

ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo • Director: José Emilio Díaz • 11 de octubre de 2012 • Núm. 1097



Juan Luis Monzón, Alberto Pérez, Alfaro Puentes tres sacerdotes latinos integrados entre el colectivo de curas asturianos

Llamados a evangelizar en Asturias

La Iglesia Diocesana cuenta con siete sacerdotes de seis países que desempeñan su ministerio en nuestra región

OVIEDO

Colombia, Perú, República Dominicana, Chile, Congo y Guinea, son los países de origen de los siete sacerdotes que trabajan en estos momentos dentro del presbiterio diocesano en zonas rurales de Grado, Somiedo, Belmonte de Miranda, Tineo, Allande y Cangas del Narcea.

Un dato hasta hace bien poco impensable para esta Iglesia, en la que la escasez de vocaciones ha ido haciendo que sus puertas -abiertas siempre a la misión y a la emigración- tuvieran que abrirse al fenómeno contrario.

No han perdido su acento y en algunas cosas aún les cuesta comprender Asturias y sus gentes, pero se sienten acogidos y recibidos no como inmigrantes llegados de ultramar, sino como sacerdotes plenos que son de la Iglesia, que es católica y universal, sin fronteras, ni distinciones de color.

Han dejado atrás sus familias y muchas de sus costumbres para realizar un importante esfuerzo

de inculturación en nuestra región. Con dificultades, pero con alegría, sobrellevan un esforzado servicio pastoral a decenas de parroquias de montaña cuasi deshabitadas, donde la ausencia de gentes ha trocado el tradicional modo de hacer pastoral rural: al anuncio de la Buena Nueva, han unido el acompañamiento a los vecinos en las cosas de cada día.

La nueva realidad pastoral que se perfila en el horizonte por el envejecimiento del clero asturiano, prevé la llegada a Asturias de más vocaciones, fundamentalmente americanas.

“Esta Hora” ha querido recabar la opinión de tres de estos siete sacerdotes para conocer sus opiniones y su visión de la realidad eclesial en la que desempeñan su ministerio sacerdotal.

Son los esforzados del evangelio, los nuevos apóstoles de una Asturias medio desértica en la que también se hace necesario, sin importar dónde ni a quién, anunciar a Jesucristo.

PÁGINAS 2 Y 3

“Ante la crisis, solidaridad”

Declaración de los Obispos españoles ante la presente situación económica

MADRID

Los obispos españoles han aprobado una Declaración sobre la actual situación social y económica, que afecta a tantas personas y familias. Con este texto, titulado “Ante la crisis, solidaridad” los obispos quieren expresar, una vez más, el sentir de la Iglesia en España ante la grave situación que atravesamos. La Conferencia Episcopal constata la creciente tensión social y el modo con que los jóvenes están sufriendo de un modo muy intenso los efectos de la crisis y se están viendo afectados por la falta de trabajo en porcentajes difíciles de soportar. “El malestar social y político debería ser para todos un reclamo a la búsqueda sincera del bien común y no debería ser alimentado como excusa para la promoción de ningún interés político o económico particular”, señalan.

“La crisis -afirman- puede ser también una ocasión para la tarea apasionante de mejorar nuestras costumbres y de ir adoptando un estilo de vida más responsable del bien de la familia, de los vecinos y de la comunidad política”.

Terminan la Declaración haciendo una llamada a todos a dar “en nuestra vida signos de esperanza para los demás, por pequeños que sean” y pidiendo expresamente a quienes corresponda que den un signo de esperanza “a las familias que no pueden hacer frente al pago de sus viviendas y son desahuciadas. Es urgente encontrar soluciones que permitan a esas familias -igual que se ha hecho con otras instituciones sociales- hacer frente a sus deudas sin tener que verse en la calle”.

Apertura del “Año de la fe”

OVIEDO

Benedicto XVI abre hoy en la plaza de San Pedro de Roma el “Año de la fe” con el que la Iglesia conmemora el 50º aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II por el beato Juan XXIII. La inauguración del “Año de la fe” coincide con la celebración de la asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos reunido en Roma para tratar sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

Similares actos tendrán también su reflejo en las diócesis. Así, mons. Jesús Sanz procederá a la apertura de este año en Asturias con la celebración de una eucaristía a las 18,30 h. del domingo, en la catedral. Durante esta misa, en la que se rezará solemnemente el Credo y se renovarán las promesas bautismales, el prelado hará entrega de una exhortación en la que se recogen las conclusiones y orientaciones del Sínodo diocesano, celebrado en diciembre pasado para la nueva evangelización.

Crear y anunciar

El Arzobispo escribe una exhortación con las conclusiones del Sínodo Diocesano

OVIEDO

“En el signo de la fe, anunciar la Buena Noticia”, es el título de la extensa exhortación postsinodal que el arzobispo de Oviedo ha firmado el pasado 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís. Mons Jesús Sanz recoge en su exhortación las conclusiones del Sínodo Diocesano y enmarca su texto dentro del conocido relato evangélico del encuentro de Jesús resucitado con los discípulos de Emaús.

La exhortación, con una introducción y una conclusión, se articula en cuatro capítulos. El primero repasa algunos aspectos de la historia y de los sínodos en la Iglesia de Asturias. El segundo recoge los textos fundamentales en los que se apoya la exhortación: el Concilio Vaticano II y algunos documentos pontificios que refuerzan la eclesiología de comunión; el plan pastoral de la Conferencia Episcopal y el “Año de la fe”. En el tercer capítulo mons. Jesús



Sanz reflexiona sobre los asuntos y las conclusiones recogidas en las propuestas del Sínodo Diocesano, mientras que el cuarto apunta hacia un Plan Pastoral para los próximos cinco años en el que la consagración y fe en Dios, la comunión con los hermanos y la misión como anuncio del evangelio configuren el futuro eclesial de la Archidiócesis.

José Luis González:
“Octubre: mes del Rosario para progresar en la fe”

PÁGINA 4

Comienza el Sínodo de los Obispos para la evangelización

PÁGINA 4

21 de OCTUBRE
DOMUND
Ayuda a las misiones

Ingresa tu donativo en:
Banco Popular
0075/0204/95/0600060866

MISIONEROS de la FE

Obras Misionales Pontificias - Fray Juan Gil, 5 - 28002 Madrid
Tel.: 91 590 27 80 - E-mail: dir.nal@omp.es - http://www.domund.org

Misión y testigos de la fe

Americanos de sangre, asturianos de corazón

■ De los más de 350 sacerdotes que tiene la diócesis de Oviedo, siete de ellos provienen del extranjero, y voluntariamente quisieron incardinarse en tierras del norte de España. Hoy llevan un buen número de parroquias, en su mayoría rurales, y afirman sentirse integrados y enriquecidos con las grandes diferencias culturales a las que se enfrentan cotidianamente. En el siglo XXI, las antiguas tierras de misión vuelven sus ojos a España. "Esta Hora" ha reunido a tres de estos sacerdotes para que ofrezcan su visión sobre la Iglesia en Asturias. ¿Cómo nos ven los sacerdotes que llegan de fuera?

OVIEDO

¿Cómo ha sido la acogida de los asturianos a su llegada?

Alfaro: Hay personas que ven bien que venga un sacerdote de fuera. Les llama mucho la atención lo jóvenes que somos, pues en Asturias los sacerdotes son más bien mayores. Incluso a veces algunos ni nos llaman cura, ni don, sino "niño", y es que nos ven como guajes. En otros casos sí que me he encontrado reticencias. Hay personas que no les entra en la cabeza que venga gente de fuera, y es que ignoran completamente la realidad del Seminario, o la edad media de los sacerdotes. Sin embargo a mí me parece necesario y pienso que Asturias necesita sacerdotes. En general, yo diría que la acogida ha sido muy positiva.

Alberto: Ha sido de todo, pero yo me he sentido siempre bien acogido. En general, me ha sucedido que la mayoría de gente que me he ido encontrando me dice "yo

"No me gusta pensar que vine a otro país, sino a la Iglesia católica, que es universal"

creo en Dios pero no en la Iglesia", y eso me da pie a pensar que aquí en España ha pasado algo. Quizá una época donde la práctica religiosa se vivió más como una imposición que otra cosa, y ahora se vive un efecto rebote. Por eso a veces me da la sensación de que hay contra los sacerdotes y la Iglesia cierta atmósfera de resistencia y acritud. En mi persona, me parece que la gente espera y te observa a ver por dónde van los tiros. Para todo esto, pienso que toca tener paciencia y mucha oración para sostenerse. Por parte de mis hermanos sacerdotes, lo que he encontrado ha sido muy buena acogida, disposición y actitud.

Juan Luis: A nivel de los hermanos sacerdotes, siempre me ha gustado que nadie me haya preguntado el por qué estaba aquí. Quizá por delicadeza, prudencia o diplomacia. Pero lo que importaba es que era un sacerdote el que estaba allí. Por parte de la gente, yo creo que se alegraron mucho

porque lo que ellos querían era alguien que les celebrase la Misa, al margen de dónde proviniera. Conforme va pasando el tiempo, ya se van afianzando las relaciones. Personalmente, en el tema de que ahora es América del Sur la que llega a evangelizar a España, ya que desde aquí primero nos evangelizaron a nosotros, a mí no me gusta pensar que vine a otro país, sino a la Iglesia católica, que es universal.

A veces, como es normal, te encuentras en soledad, porque por más que hablemos el mismo idioma, tenemos culturas muy distintas. Cierta vez me preguntaron "¿Extraña usted mucho a su familia?", y yo respondí "Por supuesto. Pero por encima de un amor familiar está la llamada del Señor". Y yo siempre pienso que donde Dios te coloque, allí tienes que florecer. ¿Y personalmente? ¿Se sienten ustedes integrados plenamente, o son más fuertes las diferencias culturales?

Alfaro: Yo creo que uno se integra por momentos, no plenamente. Al menos lo digo en mi caso. Tanto por mi edad, como por mi procedencia, con los sacerdotes que tengo trato hay un abismo. Cuando nos sentamos a compartir, por ejemplo, una comida, casi siempre hablan de cosas que ignora, y también me despisto con las expresiones culturales. Aunque con el tiempo voy cogiendo el hilo. Hay momentos en que te sientes bien integrado, y otros en los que sientes que no estás en tu sitio. Pero creo que esto les pasa a todos los inmigrantes (porque aunque seamos sacerdotes y misioneros también somos inmigrantes), y es que no eres de aquí, pero también te desarrajas de allí. Y al final te creas una realidad virtual en la que tienes que intentar integrarte en todos los momentos. Eso, sí, este verano me ha tocado compartir muchas fiestas de "pra", y tengo que reconocer que ha sido un momento muy bueno para conocer y hablar con mucha gente.

Alberto: Yo estoy aquí, no porque me haya apetecido, sino porque ha habido un proceso de discernimiento detrás, y un buscar la voluntad del Señor. Sabiendo que estoy donde Dios quiere que esté, tengo que reconocer que estoy feliz. Pero también lo estaría

en China, Japón o en un rincón de África si yo supiera que eso es lo que Dios quiere. Y estaré aquí hasta que se me muestre otra cosa, y lo mostrará a través de mis superiores, como siempre ha ocurrido.

Juan Luis: El seguimiento de Cristo implica renunciaciones, dejar todo lo que quieres y seguirle. A veces, a compañeros del seminario de Perú les digo que estoy muy orgulloso. Ya sé que es pecar de

"Siempre pienso que tendré que partir, porque las parroquias no son eternas, ni los sacerdotes las hemos comprado"

vanidad, pero yo siento que estoy cumpliendo con ese "deja lo que tienes", pero es que estoy convencido de que, si el grano de trigo no muere y cae en tierra fértil, no da fruto, y hay que morir a ese querer a la familia, siempre rezando por ella. Personalmente me encuentro muy feliz con la gente, pero siempre tengo en la cabeza que tendré que partir, porque las parroquias no son eternas, ni los sacerdotes las hemos comprado. Yo a la gente les quiero mucho, y ellos a mí, pero siempre les digo

"Asturias es mucho más que Oviedo, Gijón y Avilés. Son también las villas y los pueblos de montaña donde ya solo quedan tres o cuatro habitantes"

"no recuerden tanto a Juan Luis, sino que tuvieron a alguien que les predicó que hay un Jesús que les ama". Porque los sacerdotes no deben predicarse a sí mismos, pues sí no, la gente empieza a extrañar a su antecesor, y no al mismo Cristo que presentamos.

¿Cómo valorarían, hoy día, la situación de la Iglesia en Asturias?

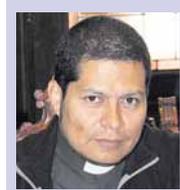
Alfaro: Pues hay gente muy creyente y muy devota, que de sincero corazón participa de la celebración eucarística. También

observo gente que convierte los actos religiosos en actos sociales. Y es algo que se observa mucho en los funerales o en las bodas, donde hay gente que se queda fuera de la Iglesia, montando una algarrabía que a veces hay que parar la celebración para decirles que se callen. Son celebraciones que además tienen un sentido retributivo: "tú viniste al entierro de mi padre, así que yo iré al del tuyo".

También percibo que hay zonas religiosamente frías, pueblos donde a lo mejor hay 30 habitantes y a Misa acuden 2 ó 3. Y al mismo tiempo, otras zonas de Asturias donde la gente es muy ferviente. Uno de los termómetros que yo he comprobado que mide el nivel de fervor de las zonas es cuando llegan los novenarios de la Virgen de Covadonga, que suelen hacerse por arciprestazgos.

En general, veo una Iglesia que camina, pero que es una Iglesia mayoritariamente rural, aún cuando en ocasiones parece que se limita a Oviedo, Gijón y Avilés. Asturias es mucho más que esas tres ciudades, son los pueblos de la montaña, de la costa, y sobre todo esos pueblos donde ya sólo quedan 3 ó 4 habitantes, y hay que atenderlos.

Alberto: Me identifico mucho con lo que dice Alfaro, y añadiría solamente lo que dice el Santo



ALFARO PUENTES MESA
Nació en Colombia

Nació en 1978, estudió en el Seminario Mayor de Cali y se ordenó en Asturias. Tras pasar por la parroquia de San José, en Gijón, y por Covadonga, lleva un año como párroco en Belmonte de Miranda, y tiene a su cargo 14 parroquias más

Padre en el libro "Introducción al cristianismo", donde hace una distinción entre religiosidad y fe. Comenta Benedicto XVI que los romanos eran hombres muy religiosos, tenían sus ritos, sus ceremonias y cultos, pero no eran hombres de fe, no tenían un punto sobrenatural de referencia. Creo que muchas veces los católicos somos religiosos (cumplimos los mandamientos, vamos a misa, celebramos los sacramentos), pero no hemos tenido un encuentro íntimo y personal con las divinas personas, alimentado y profundizado en el día a día. Creo que, empujando por los sacerdotes,



Alfaro Puentes, Anabel Llamas, autora del reportaje, Alberto Pérez y Juan Luis Monzón, durante el coloquio en "Esta Hora"

deberíamos revisar si estamos orientando la fe, o alimentando la religiosidad de la gente, que no hay que descartar, pero no es lo fundamental. Si cultivamos un encuentro con el Señor, todo lo demás vendrá por añadidura.

Juan Luis: A veces me encuentro con personas que dudan. Me sucede mucho en el hospital, cuando voy a visitar a los enfermos y la gente se asusta, pensando que al ver el sacerdote ya viene el final. A la gente le asusta encontrarse con una realidad sobrenatural. También pienso que hay cierta falta de formación, a la hora de precisar y de hablar de nuestra fe. Y finalmente, observo algo que nos sucede a todos, y es el miedo a dar la cara, a reconocerse amigos de Jesús. Los niños se emocionan por servir en el altar, y cuando llega la adolescencia, dicen como Pedro "juro que no le conozco". Pedro tuvo miedo y vergüenza, y nosotros en nuestra vida nos sucede parecido: "de lejitos soy ami-

"Los sacerdotes deberíamos revisar si estamos orientando la fe o alimentando la religiosidad de la gente, que no hay que descartar, pero que no es lo fundamental"



LUIS ALBERTO PÉREZ LÓPEZ
Nació en Colombia

Llegó a España en el año 1994 para realizar una experiencia en un monasterio de la Cartuja, pero acabó en el Seminario de Toledo, donde se ordenó sacerdote. Es párroco de 13 comunidades en la zona de Somiedo

go de Jesús nada más". Cuántas veces le hemos cambiado por una tarde de deporte, o por tomar un vin por ahí...

¿Qué diferencias contempláis a diario, entre la realidad que estáis viviendo y lo que dejáis atrás en vuestros países de origen?

Alfaro: A veces, cuando va vestido de sacerdote, hay gente que te increpa y dice cosas. Veo una resistencia a la Iglesia, que no había en Colombia. Allí se concibe a la Iglesia como una Iglesia que ayuda, que tiene comedores, que educa... Es una gran diferencia de concepto respecto a la que



JUAN LUIS MONZÓN VIERA
Nació en Perú

Comenzó sus estudios en el Seminario de Trujillo, en su Perú natal, y los terminó en la Universidad de Ecuador. Desde el año 2008 se encuentra en Asturias. Hoy lleva 5 parroquias en la montaña de Navia y es capellán del hospital de Jarrio

se tiene en Europa. Cuando charlo con alguien aquí, y me comenta la mala imagen de la Iglesia en España, siempre le respondo que la Iglesia española en Colombia goza de muy buena imagen, pues desde los años 60 muchísimos de los misioneros allí eran de origen español, y construyeron colegios, comedores comunitarios, hospitales, centros de acogida... A veces pienso que los españoles sienten que se les impuso una religión. A nosotros no, a nosotros se nos ofertó. Mi concepción es de una Iglesia que ama, quiere y ayuda, esa es la Iglesia que conocí de niño.

"El pobre siempre estará suplicándole al Señor. En América lo sabemos bien, sin embargo aquí la gente no tiene esa experiencia"

Alberto: Pienso que son estilos distintos de creer, unos más racionales, como en Europa, otros más emotivos, como en América. Sin embargo, a mí esto me enriquece, porque las personas somos corazón y sentimiento, pero también cabeza y razón. No se trata de disociarlo, sino de hacer una integración. Ambas cosas son buenas. Toca aprender a evangelizar en estos contextos.

Juan Luis: En nuestros países de procedencia, más pobres y subdesarrollados, la gente suele acercarse a la Iglesia pidiéndole al Señor que les mantenga el trabajo, que les proporcione comida. Yo he visto a la gente agotar de hambre. Aquí, en cambio, muchos niños no tienen la experiencia de "mañana qué comeré", y dichosos los pobres, porque de ellos es el Reino. Porque el pobre siempre estará suplicándole al Señor. La gente aquí no tiene esa experiencia, aunque sí que hay que reconocer, y tiene mucho valor, por supuesto, que la gente que va a misa aquí es por una fe profunda. Pero sobre no sólo es el que no tiene, sino el que dice "necesito de Dios".



De Latinoamérica, al mundo rural

■ ¿Cómo evangelizar en este ámbito rural donde os movéis?

Alfaro: Pues tiene sus características propias, con ventajas e inconvenientes. Por un lado, como curiosidad yo tengo, en Belmonte de Miranda, tan sólo dos niños preparándose para hacer la Primera Comunión. Osea, no hay pastoral infantil ni juvenil. La nuestra es una pastoral con gente mayor, o al menos en mi caso. Y lo que hago es visitar a la gente en las casas. Me tomó el café con ellos, charlamos, organiza-mos actividades... Para conocerles, me sirvieron mucho actividades como un viaje a Covadonga, o una peregrinación a Fátima, donde fuimos personas de todo el concejo. Una circunstancia muy compleja en el mundo rural asturiano es la ruralidad de pueblos que tengo que atender, y las distancias. Si te llaman para un sepelio, un entierro o lo que sea, hay que salir con el coche está lloviendo o haga el tiempo que quieras. A veces me he topado con la incomprensión de la gente, que te llaman y si llegas algo tarde te reciben en una situación de crispación, y no entienden que quizá tú has tenido que recorrer 80 ó 90 kilómetros para estar allí con ellos. Y que antes has tenido que pasar por dos parroquias más a celebrar. Personalmente atiendo a 14 parroquias y reconozco que me superan. Hago todo lo que puedo, pero sé que intento abarcar más de lo que se puede. Pero no me quejo,

sé que hay sacerdotes que tienen más parroquias que yo, y en territorios más grandes que el mío.

Alberto: Yo siento que en el mundo rural, lo más importante es estar: aprender a estar en medio de la gente, acompañarlos. Muchas veces es como una pastoral a la carta, o unos servicios litúrgicos a la carta. Y quererlos mucho, tener paciencia, darles tiempo a que te conozcan. Yo no tengo jóvenes. De los pueblos de la zona, sólo hay 4 niños que van a prepararse para la Primera Comunión. No hay grupos de nada, ni de jóvenes, ni de catequesis, ni de matrimonios. Nada. Así que es una cuestión de evangelizar con tu alegría, con tu paz, y hablar de todo, de las vacas, de la hierba, del café de Colombia, del clima... Y cuando ya se han roto los hielos, se ha desvanecido la resistencia, entonces se profundiza.

Juan Luis: Yo vine con la idea de trabajar con adultos y jóvenes, pero una vez conocido el terreno, me doy cuenta de que tengo que volver lo que hay, y pensar que si el Señor me puso en esta zona, Él sabrá por qué. Me doy cuenta de que con los jóvenes hay un fenómeno curioso. Se ha reemplazado la contemplación del Santísimo por la contemplación del ordenador. Quizá por eso, porque no saben utilizar el ordenador, son los viejitos los que más están en Misa. Veo, como en todas partes, miedo al compromiso, y estoy convencido de que la pastoral debe de ser personalizada.

Nuestra Iglesia



El Papa durante la misa de apertura del Sínodo de los Obispos

Favorecer un nuevo encuentro con Cristo

ROMA

Durante la apertura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana", Benedicto XVI señaló que la "Iglesia existe para evangelizar. Fieles al mandato del Señor Jesucristo, sus discípulos fueron por el mundo entero para anunciar la Buena Noticia, fundando por todas partes las comunidades cristianas".

Tras recordar la evangelización de Continentes enteros, el Papa destacó que este renovado dinamismo de evangelización produce un influjo beneficioso sobre las dos «ramas» específicas que se desarrollan a partir de

ella, es decir, "por una parte, la *missio ad gentes*, esto es el anuncio del Evangelio a aquellos que aun no conocen a Jesucristo y su mensaje de salvación; y, por otra parte, la nueva evangelización, orientada principalmente a las personas que, aun estando bautizadas, se han alejado de la Iglesia, y viven sin tener en cuenta la praxis cristiana".

"La Asamblea sinodal -dijo- que se abre está dedicada a esta nueva evangelización, para favorecer en estas personas un nuevo encuentro con el Señor, el único que llena de significado profundo y de paz nuestra existencia; para favorecer el redescubrimiento de la fe, fuente de gracia que trae alegría y esperanza a la vida personal, familiar y social".

Colecta del DOMUND

OVIEDO

Las parroquias asturianas celebran el domingo 21 de octubre la Jornada mundial de las Misiones (DOMUND). En las iglesias se distribuirán este próximo domingo los sobres petitorios destinados a esta colecta que en 2011 ascendió en Asturias 366.818 €. En una

carta dirigida a las parroquias y comunidades cristianas, el Delegado episcopal de Misiones, Pedro Tardón, señala que "siendo conscientes de las muchas necesidades que se presentan en Asturias en este tiempo de crisis, no dejemos caer en el olvido a los más necesitados que tan siquiera conocemos, pero que claman por conocer a Cristo".

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



La Fe: nutrirla, celebrarla y testimoniarla

La convocatoria del Año de la Fe con motivo del 50º aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, por parte de Benedicto XVI nos invita a renovar nuestra vida cristiana fortaleciendo la adhesión a Jesucristo, Redentor del hombre. Podríamos pensar que la fe es algo ya adquirido, y así solemos considerarla tantas veces. De hecho, la fe que se profesa en el bautismo es algo vivo, objeto de crecimiento o de atrofia. Por eso en nuestro mundo cristiano no debe jamás darse por supuesta la fe porque es susceptible de debilitamiento, pérdida, o de crecimiento y maduración.

El Papa nos recuerda en su Carta *Porta Fidei* que «sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas» (*Porta Fidei*, 2).

Por eso, en primer lugar la fe hemos de nutrirla. Esto significa que debemos cuidarla y formar-la al tiempo que nuestra vida va

Debemos cuidar la fe y formarla al tiempo que nuestra vida va creciendo en su camino humano. Sería una quiebra que tengamos una vida de adultos, con sueños y heridas de adultos, con problemas y satisfacciones de adultos, y mantengamos una fe infantil. No pocas pérdidas de la fe se deben a que ésta quedó en aquella lejana vivencia de la primera Comunión

privada, aunque será siempre personal. La celebración significa que nuestra oración, la liturgia y sacramentos que acompañan los momentos claves de la vida, nos ayudan a reconocer y gustar la presencia de Dios en medio nuestro que sabe acompañarnos con discreción.

En tercer lugar, hemos de acertar a testimoniar esa fe. Vivimos en un mundo plural, que no sólo no es tolerante siempre hacia el hecho cristiano, sino a veces tremendamente hostil por razones muy diversas. Evitar la arrogancia al testimoniar a Jesucristo, y evitar también el complejo para no anunciarle jamás. El testimonio hoy nos debe mover a la audacia de la nueva evangelización.

Un año, pues, en el que ahondar en el significado de la fe, en los cauces para su maduración, y en la audacia para testimoniarla en medio de nuestro mundo. En este sentido, el Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, que ahora se está celebrando en Roma, señala también un reclamo misionero. La llamada que hemos recibido en este momento de la historia, de caminar con nuestra generación anunciando la Buena Nueva que a nosotros se nos ha proclamado en el encuentro con Jesucristo resucitado. La plaza de Jerusalén como en el primer Pentecostés es hoy la plaza de nuestro mundo, y en ese inmenso areópago, en ese atrio de gentiles y de creyentes, hemos de saber contar las maravillas de Dios en todos los lenguajes.

En segundo lugar, debemos celebrar la fe. No es una cuestión

Claves

Octubre: el mes del Rosario para progresar en la fe

José Luis González Vázquez
Delegado diocesano de Liturgia



En la historia cristiana de Europa, hubo momentos de oscurecimiento de la fe en Cristo, muerto y resucitado, con el peligro de quedar ésta reducida a un hecho totalmente marginal.

Así sucedió en el año 1571. El Papa San Pío V, dándose cuenta del peligro que significaba para la vivencia del Evangelio el avan-

ce de los turcos, pidió a los bautizados que rezasen el Rosario. El triunfo llegó el siete de octubre de dicho año pero fue fruto, como afirmó el Senado veneciano, "non virtus, non arma, non duces, sed Maria Rosarii Victores nos fecit", es decir: "Ni las tropas, ni las armas, ni los jefes, sino la Virgen María del Rosario es la que nos dio la victoria". Así se instituyó la fiesta de Nuestra Señora del Rosario como memoria agradecida.

Rosario significa corona de rosas. Ya en la antigüedad clásica

Rosario significa corona de rosas. Las mujeres cristianas que eran llevadas al martirio, adornaban sus cabezas con una corona de rosas como expresión de alegría y símbolo de la entrega de la propia vida a Jesucristo. Posteriormente estas rosas eran recogidas y, por cada una de ellas, se recitaba una oración

era piadosa costumbre coronar con rosas las estatuas de los dioses, como expresión de ofrenda del propio corazón. Esta práctica pagana, por la belleza que en sí tenía, fue prontamente cristianizada. Las mujeres cristianas que eran llevadas al martirio, adornaban sus cabezas con una corona de rosas como expresión de alegría y símbolo de la entrega de la propia vida a Jesucristo, puesto que iban a su encuentro a través de la entrega de la propia vida. Posteriormente estas rosas eran

recogidas y, por cada una de ellas, se recitaba una oración pidiendo la paz del descanso para el alma de las mártires.

Así nació el Rosario, y puesto que a lo largo del mes de octubre se iba celebrando esta advocación de la Madre de Dios, con la finalidad de renovar los deseos de conversión y de redescubrimiento de la fe profesada en el Bautismo, se le denominó "Mes del Rosario" con la finalidad de, en palabras de Pío XI, "progresar en la fe, la esperanza y la caridad".